

Frente libertario

Madrid,
16 de junio
de 1937

Núm. 200

editado por el comité de defensa confederal :-: región centro.

FRENTE A LOS EXABUPTOS

EL CASO DE LOS ANGELES "TRABAJADORES" DE LOYOLA

Generalmente, los que más tienen que callar, son los que se convierten en acusadores de las personas decentes. Generalmente, cuando alguien no ha trabajado en su vida o ha vivido de la mangancia, actuando, por ejemplo, de bastonero en algún garito o de sereno de complemento en alguna chirlata, se erigen, a falta de otras cualidades polemizantes, ya que esto, como la cultura y el buen gusto y la educación consiguiente no se adquieren después de haberse paseado por todos los albañales humanos, en bocazas lenguaraces.

El espíritu jesuítico de hondas raíces en Guipúzcoa, pero de contaminación en otros lugares de la Península, en sucio connubio con la Revolución (?), cuando no puede combatir con las armas nobles de la razón revolucionaria o las del sentido común, simplemente, recurren al erupción que más al descubierto pone la indigencia mental de estos revolucionarios de pan "mascao", "ángeles de Loyola", petardistas de todas las consignas "sacadineros", fauna, en fin, que tiene todas las suciedades repelentes para que ningún revolucionario auténtico se deje influenciar por estos camorristas de tres al cuarto, que, a falta de mejores razones para defender la apariencia de sus ideales, recurren a frases que quieren ser "agitadoras", pero que, como no ofende quien quiere, sino quien puede, es por lo que el lector del "baul", escarabajo pelotero o cortacebollas del huerto de la paz, ve con disgusto esto que sólo sirve para sembrar la cizaña entre los antifascistas verdaderos.

¿Pero cómo ha de extrañarnos tal conducta en estos vividores, en estos mangantes que se pusieron a adular a Largo Caballero para que les diera un poco de su personalidad y más tarde llenarle de injurias cuando todavía estaban frescas las últimas frases encomiásticas con que se arrastraban ante él?

Todo se puede esperar de estos parásitos de profesión, de estos mangantes que no tienen oficio conocido, como no sea vivir de un oficio que da para vivir, pero que también no es menos cierto que es inconfesable.

Estos descuidados son los que se permiten injuriar, para hacer como hacen los fascistas alemanes: éstos

primero atacan, y como al fin y al cabo no son ellos los que sufren las consecuencias de su provocación, puesto que las víctimas de una y otra parte son hijos del pueblo engañados con uno u otro espejuelo, cuando se les replica, cual hizo nuestra aviación al "Deutschland", asesinaban por la espalda y sin previo aviso, como hizo con Almería la canalla fascista alemana; y encima hablan de garantías, de que no pueden estar a merced de los que ellos mismos quisieron intimidar actuando de valientes, pero no dando la cara, como en Villanueva de Alcardete y docenas de pueblos más, sino envenenando a pobres trabajadores para levantar entre ellos arroyos de sangre que impidan hacer la unidad de todos los trabajadores, porque saben que tal unión sería la muerte de tanto mangante, de tanto descuidado y de vago tanto.

Estos que se atreven a motejar así a los que trabajan horas y horas, sin tener otro descanso en veinticuatro horas que unas pocas, insuficientes siempre, son los que tienen la osadía, a falta de otras armas, de hablar de vagos; ellos que nunca tuvieron oficio conocido, porque siempre sintieron tanto horror a ha-

cer algo útil, como propensión a sacar a paseo a la sin hueso, como hacen ciertos seres en las plazuelas y patios de vecindad. Son como esos escarabajos peloteros que viven del trabajo de los demás y se creen aún con derechos adquiridos para vivir como se vive en ciertos lugares equívocos: haciendo de perdonavidas y "milhombres".

Estos son los que se permiten insultar: los que empujaron al crimen a muchos desgraciados y alentaron a muchos pícaros, haciéndoles ver que podían cometer los hechos más reprobables, en la seguridad de que quedarían impunes... Estos son los que defendieron a los asesinos de Villanueva de Alcardete, diciendo en el "baul", una y otra vez, que eran antifascistas y revolucionarios auténticos, para ahora seguir su costumbre de callar vergonzantemente cuando el tribunal popular ha condenado a penas máximas, como a la de prisión perpetua y a la última pena, a estos racimos de horca, "revolucionarios y antifascistas auténticos", según el "baul", por asesinato, estupro y otros crímenes... inocentes.

No pensábamos contestar a estos vividores, escarabajos peloteros que van a las eras a robar el trabajo de los buenos trabajadores, enseñándoles el puñal, como verdaderos fascistas que son, cuando no se plegan a dejarse robar... Estos son los que se permiten injuriar, en vista de que todo lo tienen; todo, menos esto: decencia y buenas maneras, a pesar de su influencia jesuítica y de sus maneras frías.

LOS GALLEGOS

Ruido de zuecos rompía
silencios de madrugada,
bajo los porches hidalgos
de la plaza castellana,
y el pelotón de gallegos,
paupérrimo de palabras,
con sus camisas oscuras,
con sus humildes miradas,
con sus hambres en el pecho
y el hato sucio a la espalda,
con sus hoces, sus dediles
y sus manoplas de talla,
al amo de los trigales
pacientemente esperaba,
sumiso, con mansedumbre
de rebaño en la majada;
y en aquella espera muda
del trabajo y la contrata,
cada paria de Galicia
delante de ti se alzaba
como el "colie" que oye el ruido
de las monedas de plata
con que se compra el derecho
de hacerle sentir la tralla...
¡Cuadrillas de segadores
gallegos en tierra llana!
En homenaje al dolor
de sus vidas desoladas,

abatíanse a sus pies
las espigas castellanas...
Pero, ¡ay!, que este año de sangre,
cuando las mieses doradas
no tienen amo rapaz
ni el usurero las tasa;
cuando son del campesino,
que las sembró para España,
ni vienen los segadores
gallegos a derribarlas
ni hay más estampas gallegas
sobre el haz de nuestra patria
que las estampas de horror
que Castelar dibujara...
¡Pobre Galicia vencida,
cárcel y tumba de porias!
¡Con qué frenesí de lucha
nuestra Castilla salvada
dariat, con sus hijos,
el socorro que te falta:
por un segador de mieses,
un segador de gargantas!

J. GARCIA PRADAS

Reproducimos estos romances, debidos a la pluma ágil y exacta de nuestro compañero García Pradas, director del diario confederal "C N T".

Maroto ha vuelto al mando de la 147 Brigada mixta

Ya es una noticia vieja, pero no resistimos a la sugestión de darla a la publicidad, porque en los días nerviosos que vivimos no es demasiado difícil que se traspelen noticias que indudablemente tienen gran interés.

El compañero Maroto, que sufrió prisión injusta, debida a los excesos sectarios de uno de los monterillas—en los tiempos actuales todavía existen—que se dedican sistemáticamente a perseguir a los trabajadores que, además de cumplir en todo momento con su deber, saben defender con hombría y con sinceridad honda los ideales por los que han militado años y años, fué puesto en libertad, como no podía ser por menos. Se buscó un subterfugio para ello, acudiendo a la fiesta memorable de Primero de Mayo, para hacer pasar como unanimidad lo que era exigencia rigurosa de la más elemental justicia. Ya en su día comentamos debidamente esta actitud y señalamos la injusticia que ella representaba.

Hoy queremos hacer saber públicamente que, desde el día 3 del corriente mes, el compañero Francisco Maroto se ha vuelto a hacer cargo del mando de la 147 Brigada.

Con toda la sencillez, con toda la austeridad que los tiempos que vivimos nos imponen a todos los que militamos en las filas antifascistas (aunque todavía existan numerosos elementos a los cuales todavía no ha llegado esta actitud clara y sencilla que representa la Confederación por encima de todo), se ha vuelto a hacer cargo del mando de sus muchachos, de aquellos buenos compañeros que vieron cómo se alejaba de ellos Maroto.

La Brigada siguió al pie de la brecha durante la ausencia de su jefe y guía; siguió con los bríos de siempre defendiendo la tierra española que se le había encomendado, que se había puesto bajo su custodia. Hoy, vuelto a ella el compañero Maroto, lucharán todos con más brío y tesón que nunca, entre otras razones, porque se habrán convencido que en la España popular, pese a todos los intrigantes y pese a todas las maniobras, la verdad limpia y escueta termina por abrirse paso, y los hombres que por su vida pasada y presente merecen la confianza de los luchadores de la libertad, podrán sufrir persecuciones transitorias, pero concluyen siempre por volver a ocupar los puestos de responsabilidad a los que su capacidad y sus condiciones les dan pleno derecho a ocupar.

Euzkadi en peligro

¡Ah!... ¿Pero están en peligro los vascos? Cualquiera lo diría. ¿Pero si parece más bien la guerra terminada a satisfacción y con predominio casi absoluto de la política marxista de nuevo tipo! ¿Pero si parece imposible!... En serio: no será tanto. Y no será tanto, coligiendo por los editoriales de los periódicos burgueses y semiburgueses y por los discursos de los hombres—políticos burgueses y semiburgueses también—representativos de ciertos partidos.

Al parecer no hay más "coco" que los confederados y anarquistas, a quienes se le cuelgan todos los sambenitos. No; en Bilbao no lo pasarán tan mal; si no, ya habrían llamado a los "incontrolados", como ocurrió en Madrid para responsabilizarse en unos yerros cometidos por los demás y enderezar aquellos entuertos. Y cuando se viera que la combinación (?) diera los frutos debidos, como da, como dió, como daría la participación leal y responsable de nuestros esfuerzos, una maniobra o zancadilla y a otra cosa.

Además, hay otras razones por lo que no puede ocurrir esto en Vasconia. Varias de tipo espiritual y religioso: se celebra el culto regularmente y esto ya es algo. A no ser que esta actitud local pueda ser la causa que permita ciertas blanduras en aquellos frentes nuestros. Conocido es el refrán de "a Dios rogando y con el mazo dando", aunque fuera mejor dar con el mazo sin rogar ni a Dios ni a nadie.

Frente libertario

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.- Tel. 58653

**¡Soldados: a salvar a
Euzkadi atacando en
:- todos los frentes! :-**

“ENCHUFISMOS”

EL TRABAJO DENIGRA A QUIEN LO CUMPLE

Difícilmente comprenderemos la Historia de España si previamente no conocemos la psicología defectuosa del español.

Partiendo de la enorme transformación que toda Revolución trae consigo, ya que es ella la indicada a desplazar a ciertos hombres y a abrir las puertas de la vida pública a otros que han vivido retirados voluntariamente o excluidos por razones complejas de inadaptación, creíamos firmemente que este sería el momento indicado de desterrar del orbe social a todos los comprendidos en el calificativo de “enchufistas”.

Sin embargo, la triste realidad diaria nos hace ostensible todavía un sinnúmero de individuos que aún continúan en la burocracia, habiendo a lo sumo cambiado de Departamento ministerial y sacrificándose quizás a percibir un crecido aumento en su retribución.

Hay quienes han interpretado que la Revolución era el momento adecuado para hacer carrera, y para conseguir este ideal supremo, no reparan en los medios que necesitan para ello. Siguen haciendo lo que tantas veces hemos censurado: conseguir en donde sea y como sea un puesto con objeto de poder cobrar a fin de mes una nómina; preferible es, como lógico y natural, poder cobrar varios sueldos que uno solo, y claro es, como premisa esencial, que cueste poco trabajo ganarlos, ya que dolorosamente todavía existe en la mente de algunos indeseables españoles el concepto feudal del trabajo, éste sólo honra a la plebe. Si no piensan así, su conducta no puede

identificarse de un modo más rotundo con este modo de pensar.

Es urgentísimo exterminar aquella manera de pensar, todavía latente en algunos individuos, respecto a lo poco que importa el rendir algún servicio o ninguno al Estado, por crecida o insignificante que sea su retribución; ya que, según ellos, lo que perciben del Estado es una renta, con la que tienen que vivir, ya que no sirven para poder desempeñar en otro sitio donde exista una labor más fiscalizadora, un trabajo fructífero de la índole que fuera. No creáis que ellos se han encontrado ni se encuentran vejados de ser parásitos de la sociedad, carecen de la más insignificante sensibilidad, lo único que no permiten es que nadie se atreva a llamarlos contrarrevolucionarios, pues entonces es posible que, por un momento, dudéis si se trata de un Uzdudun o de otro elemento parecido.

Prontamente podríamos obtener una buena economía si nos dieran atribuciones para realizar una labor depuradora en los elementos que integran los edificios públicos y en los sueldos que perciben.

El trabajo debe ser, de hoy en adelante, el único medio que debe dar al hombre la verdadera calificación de tal.

El verdadero trabajador, no el ficticio, el que ha dado desde el comienzo de su vida la función y rendimiento productivo que debe dar a la sociedad, es el llamado a exterminar, de una vez para siempre, todos estos vicios inveterados, y como consecuencia lógica, expulsar de los Sindicatos a todos aquellos que no sepan ni puedan enseñar con dignidad el honroso título de TRABAJADORES.

El verdadero trabajador, el que sabe por experiencia propia apreciar todo esfuerzo moral o material, no pisoteará nunca a sus hermanos de lucha, ni con hechos ni con dichos, únicamente odiará a aquellos que representaron la incompetencia, la venalidad, el favoritismo, la aversión al esfuerzo.

Fácilmente podríamos obtener fondos para la economía nacional de las siguientes maneras:

Primera. Suprimiendo las rentas, pensiones e intereses a personas que, por su edad, estado o salud, reúnen las suficientes condiciones físicas y morales para poder trabajar. No debemos de cansarnos de inculcar en el espíritu de todos aquella célebre máxima de Aristóteles: “La dicha es de los que se bastan a sí mismos”.

Segunda. Reduciendo sueldos. Los sueldos elevados producen en el espíritu del hombre quizás tanto daño como una fiebre mortífera en el cuerpo, pues, en resumen, aquellos que los perciben, vienen a caer en los mismos defectos que los burgueses anteriores; si queremos comprobar esta grandiosa verdad, dirijámos una ligera mirada por ciertos lugares de la región levantina.

Tercera. Aumentando el número de Escuelas, Institutos, Universidades, Bibliotecas, Talleres, que se labore en España y para España, que se incruste en el espíritu de todos la necesidad de perfeccionarse en sus trabajos, que se demuestre en todas partes la necesidad que tiene España, hoy más que nunca, de tener no sólo hombres valientes y heroicos, sino artífices del trabajo y de la verdad.

Si conseguimos acabar con los “enchufistas”, España habrá obtenido uno de los jalones fundamentales para llegar a ser una nación ejemplar en el mundo.

Talleres Socializados del S. U. I. G.

Sinceridad en la expresión

Los ineptos, social y políticamente hablando, los que se erigen siempre en consejeros de los otros, los que quieren la razón de la sinrazón y gobernar en plena demagogia, pretenden hacer de las actuales circunstancias un campo de discordias para disgregar el frente antifascista.

Esos comunoides de última acuñación, rabiosamente socialistas a lo moscovita, sin haber pasado ni aun siquiera la vista por la biblia del socialismo, pretenden tener la patente de todas las fórmulas revolucionarias que requieren Cataluña y España.

Sin dignidad, sin un ápice de cordialidad y amor hacia la causa, persisten en el grave error de querer hacer tragar ruedas de molino a los trabajadores para que cumplan con ellas y sin chistar acaten las órdenes de los que quieren ser los únicos papas del socialismo y de la Revolución, hablando en nombre de una infalibilidad “sui generis” y planeando soluciones que también las quieren infalibles. Lo cierto es que no aciertan ni una, y, a fuer de sinceros, nos sorprende que hablen tanto de trabajar por la unidad antifascista, quienes en toda su vida no han destilado más que baba contra la unidad sindical y de los trabajadores; porque fueron siempre y siguen siéndolo enemigos de los propios obreros, como defensores y aliados que son—pues están cortados por el mismo patrón—de la burguesía, y cuanto más alta mejor, porque mejor les retribuye su mendaz actuación, que no es otra que producir la desunión y la discordia entre los elementos productores.

Nosotros, por encima de todos esos alardes revolucionarios y con la sencillez y con la tenacidad a toda prueba de que vamos hacia las conquistas futuras de todo lo que se refiere a la producción y a la distribución de la riqueza social en una sociedad de justicia y equidad, decimos que, por encima de las artes y artimañas de los comunistas, será un hecho la unión sindical, que es unión del pueblo, por y para el pueblo.

EXPOSICION DE PRODUCTOS COLONIALES LAS CANARIAS, COLONIA ALEMANA

Motivo de ornato del pabellón alemán en la Exposición de París son unos árboles que se han colocado a ambos lados de la entrada, en los que se indica provienen de las islas Canarias.

Este dato nos trae todo el dolor de las consecuencias que tiene para todos los que nos encontramos en la España leal el que territorios españoles se hallen bajo la égida fascista. La trascendencia de esa posición salta a la vista: ya los teutones se permiten presentar en sus pabellones y en sus artículos de propaganda—que propaganda es en fin de cuentas lo que se hace en las Exposiciones—los productos españoles, los árboles españoles.

El suelo de Canarias habrá llorado el dolor mudo de ver cómo unas plantas que se

Atención a las maniobras

La nacionalización del papel

Ningún acuerdo de los que puedan servir para lograr soluciones equitativas a los problemas que la guerra plantea, ha de encontrar por nuestra parte la más pequeña de las oposiciones.

Y, por consiguiente, estamos de acuerdo en que se trate de solucionar, con amplitud de criterio y bases lo más sólidas posibles, una cuestión tan trascendental como es la de conseguir que la Prensa española disponga del papel necesario para cubrir sus necesidades.

Ahora bien: entendemos que no deben clasificarse con rango de necesidades los gastos superfluos de papel, y menos todavía debe permitirse que se especule a base de supuestas necesidades que sólo encuentran su origen en los deseos que sienten determinados sectores de aumentar su capacidad de propaganda a costa de los medios de propaganda de otras organizaciones que tienen probada, a lo largo de lentos meses de lucha, su honda capacidad de actuación antifascista.

Bien, pues, que se adopten soluciones equitativas; bien que se intente, en este problema de la distribución del papel, dar a cada uno lo suyo, colocar a todos y cada uno de los sectores de opinión en la posición que por su importancia les corresponde.

Pero que no se intente legalizar favoritismos ni situaciones privilegiadas, de las que ya estamos demasiado hartos.

Y, sobre todo, mucho cuidado en seleccionar las Comisiones interventoras en la justa proporción que a cada una de las organizaciones antifascistas debe corresponder, pensando siempre que no los que más alborotan y escandalizan son los que con más fuerza cuentan y a los que más luchadores de la libertad respaldan con su apoyo incondicional.

En torno a la eficacia

A raíz del bombardeo de Almería hubo profunda conmoción en las aguas, siempre quietas, de la política internacional, y a toda prisa empezaron las reuniones y los cabildos. Y como esos señores de Ginebra saben muy bien que cuatro se entienden mejor que ocho, sobre todo cuando de los cuatro tres están completamente de acuerdo y el otro no ve de puro mudo que tiene a los espíritus fantasmales que le rodean, decidieron que las conversaciones se iban a sostener solamente entre cuatro y se estipuló, tácita y previamente, que allí se podrían plantear todos los problemas que se quisieran, salvo el de defender el honor nacional del ofendido a quien no se dejó entrar en el santuario de los elegidos y se podrían presentar todas las soluciones imaginables, salvo aquellas que dejasen a la justicia en su lugar.

Y así las cosas, llegaron los buenos señores, y como uno de los de la partida era precisamente el que había hecho mangas y capirotes de las más elementales normas de convivencia de los pueblos civilizados, hubo ante todo que darle todo género de explicaciones para que su dignidad no se sintiese ofendida. Y como no pasó por menos, hubo también que darle la razón.

Y ya sobre esta base se empezó a discutir sobre las bases posibles para montar el futuro control de los puertos españoles. Y tienen el cinismo de decir que el control naval “será más eficaz que antes”.

Y en vista de ese optimismo, sólo se nos ocurre preguntar: y esa eficacia en la nueva organización del control, ¿seguirá favoreciendo a los mismos que antes y siempre han venido usufructuando los beneficios del control?

Porque entonces los señores de Ginebra y similares podrían ahorrarse tranquilamente las discusiones. Con lo cual ellos saldrían ganando tranquilidad y los españoles no perderíamos el tiempo, que tanto necesitamos, en preocuparnos del humor de los tan repetidos señores.

ticos obreros del campo. Mejor dicho, intentando dañar esos mismos intereses de los verdaderos productores campesinos.

Esa actitud, naturalmente, no podía encontrar más que una honda resistencia, una tenaz oposición de las masas campesinas que, a costa de su esfuerzo y de su trabajo, habían llegado a columbrar un futuro de justicia. Y aunque contra esas colectividades recién nacidas se emplearon todas las armas imaginables—por la sencilla razón de que desobedecían las consignas tajantes llegadas del cercano Oriente—, ellas se defendieron y han podido conseguir la legalización de su situación dentro de la Revolución en marcha.

Mucho sacrificio ha tenido que hacer el camarada Uribe para hablar como lo hizo.

Pero es que no tenía más remedio que reconocer que los hechos pesan más que las palabras y que las realidades tienen un valor más elevado que los malos deseos.

En fin, camarada Uribe: que como dice el viejo refrán castellano, “a la fuerza ahorcan...”